

López de Mendoza
Marqués de Santillana



La lamentación de España
hecha por el marqués de Santillana

[Edición de Rafael Herrera Guillén para la Biblioteca Saavedra Fajardo]



Biblioteca Saavedra Fajardo
de Pensamiento Político Hispánico



Normas de edición

Se ha actualizado el texto sobre la base de la edición de Ángel Gómez Moreno y Maximilian P. A. M. Kerkhof de Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. *Obras completas*. Barcelona: Planeta, 1987.



La lamentación de España *hecha por el marqués de Santillana*

Según los principios de los mundanos demostramientos y varios acaecimientos por la mudable fortuna conmovidos, y según que los historiales escritos de antiguas memoralidades uniforme representan, y según los mudables y maravillosos juicios por la indefectible y soberana justicia ante demostrado, todo intentado y compensado en los mis simple juicio y fácil acatamiento, a la gruesa España terribles e infinitos males se aparejan, donde los buenos ni los malos no estorcerán, ni en los advenimientos de ellos será luenga distancia. Acerca de la consideración de los cuales mi espíritu afligido contemplando, esta lamentación ordené, y comienza así:

Muy triste y desventurada España, de la cual el maravilloso trono de magnificencia tus altos hechos por luenga distancia de tiempo prosperaron, a donde verdad, fortaleza en superno grado imperando, y la gloriosa fama de las tus virtudes todo el universo penetrante y de glorias, vicios y abundancias de lo más humano trashumanante y cooperante, ¿qué fueron los tus tan grandes yerros?; ¿y qué ceguedad es en ti?; ¿y cómo no ves los tan terribles destruimientos y daños que se te acercan?; ¿y no ves los títulos itálicos que engendraste en ti, los cuales nunca fueron



en memoria de las tus gentes, con crueles fuegos divinales estar sobre ti para te quemar?; ¿y cómo no ves los cuatro terribles leones que están parejados para comer de tus carnes, los cuales sin ninguna piedad te despedazarán?; ¿y no ves los mares cubiertos de navíos que querrán subyugar las tus riberas y puertos?; ¿y no ves los altos pendones que se aparejan para estar sobre los muros de las tus ciudades y no ves las péñolas de las tus alas en saetas enarboladas venir contra ti para te herir?; ¿y no ves tus gentes contra tus gentes, y tus pueblos contra tus pueblos, y los hermanos contra los hermanos, y los padres contra los hijos, y toda discordia y mal cercanos de ti, y huir de ti toda paz, amor y verdad y seguridad?

Pues, ¿en qué te infinges o en qué piensas? Que ya Italia cesó y tú quedaste, y en las maldades itálicas tú eres poseedora y heredera. Por ende, despierta de tu letárgico y maldito sueño, y abre los ojos al nombre de los tus terribles destruimientos, y desvía de ti los tus soberbiosos accidentes, y escúdate con muros de templanza y con armas de humildad, y abájate con discreción, y busca tu seguridad, y no sigas el camino embargoso sin discreción, ni navegues en el mar atán airado, donde no podrán venir al puerto seguro. Que de mí digo que me parece que veo ante los mis ojos las tus tierras y términos, por las llamas de los fuegos, así como ceniza retornados, y las tus gentes desamparadas y sin ningún misterio derramadas así como ovejas sin pastor. Y como que veo entrar las tus ciudades y cautivar las tus gentes, y las espadas de los tus contrarios beber de las sus sangres; y como que veo acerca el mi oimiento los clamores y aullidos de las tus tristes y robadas gentes; y cómo que veo algunas de las tus sagradas iglesias establos de los infieles y el maldito nombre de Mahoma ensalzado, y la señal de Cristo en caimiento, y la gloriosa situación de Hércules y famosa población de César en grandes aflicciones conmovida. Y paréceme que veo ante mí al César Pompeo y las doloridas batallas ciudadanas de Roma ser convertidas en ti y, así como la triste Francia, corrida de ti misma por todas las partes. Y como que veo los fuegos troyanos estar sobre los muros de las tus ciudades, y los tus ciudadanos desterrados por los yermos, y tu gran fortaleza tornada en



flaqueza, y tu grandeza en abajamiento, y tu abundancia en menguamiento, y tu riqueza en pobreza, y tu gloria en tristeza y terrible planto, y tus tierra yermas y los lucillos de las tus gentes en las aves de los aires, y atantos y tan terribles males se te acercan que lo no querría decir.

Esto te aviene porque convertiste tu verdad en desfallecimiento, y tu fortaleza en engaño, y tu largueza en avaricia, y tu castidad en lujuria; y pertrajiste al tu Dios en engaño, y lo pusiste por testigo a las juras de los tus desfallecimientos, y quisiste que fuese medianero en las tus maldades, y por otros muchos y terribles males que se engendraron en ti y son raigados en las entrañas de las tus malvadas gentes. Pluguiera a Dios que nunca fueras en tan alto nombre, ni pasaran por ti los tan grandes hechos, ni fueras cumplidad de tantas bienaventuranzas. Mejor fuera que hubieras sido las Syres de Libia, donde ninguna cosa se engendra, que es una tierra yerma y desierta sin ninguna virtud, donde nunca hubiera sido población de gentes, para haber de ser venida en tan grandes males y perdimientos, de los cuales remedio no puedo entender si el gran soberano ahí no pone la mano y las llamas de la tu misericordia y piedad no derrama a los crueles fuegos que son encendidos contra ti por los tus grandes merecimientos.

Bien sabes, dolorida España, que el tu “sí” era “sí” y el tu “no” era “no”; por consiguiente, y la fe y verdad y fortaleza del mundo era constreñida en ti sola, y el tu Dios honrado y adorado; de lo cual todo hoy eres despojada y convertida en otra desordenada sustancia. No sabes que la inmutable e inmensa justicia no perdonó a los bajos ni a los altos ni cesaron jamás los sus maravillosos cumplimientos. Abre los ojos con derecho acatamiento y mira al emperador Nero y a los otros soberbiosos que en el universal circuito imperaron y las obras y fines de ellos, y darás juicio a ti misma y verás que de los tus terribles y advenideros males tú eres merecedora. Pues aparéjate con paciencia a los recibir, que digna eres de todo perdimiento. Mas si tú retornases en ti, y cobrases las antiguas costumbres y dejases las itálicas que de nuevo cobraste, y la fe y verdad y lealtad que son desterrados de los tus términos retornasen en ti y fuesen en ti



constituidas según la antigua costumbre, entonces creería yo que la altísima y soberbia piedad del magnífico y poderoso Dios y soberano piadosamente se tuviese contigo y fincasses libre de los tus tan terribles avenimientos.

Mas ende infinitos inconvenientes, y las maldades tan arraigadas, y las virtudes tan olvidadas y tan escondidas, y la mentira y falsedad en tan alto trono de magnificencia, y la verdad en tanta olvidanza y abajamiento que sería casi difícil convenir en algún derecho misterio de bien, porque afectuosamente es de presumir los tus males y daños se anticipar, y los bienes en ausencia prolongada convenir; lo cual las eficientes causas por expresa significación testimoniarían y los medios en prolijas extremidades y varias generalidades. Considera la confirmación del tu cercano perdimiento; y puesto que algunas bienaventuranzas te sean advenideras, y las tus glorias en último grado permanezcan, y tú seas en tanta excelencia y gloria y bienaventuranza y prosperidad como nunca fuiste, y los grados y virtudes del tu retornamiento más gloriosos y felices fueron, esto ¿qué pro tendrá a los que fenecieron en los tus tan odiosos trabajos y no fueron parcioneros a las tus tan maravillosas bienaventuranzas?

¡Oh, causa de las causas y muy piadoso e inestimable Dios!, cuyos hechos sin desfallecimiento de infinita durabilidad proceden, de cuya gloria e innumerable virtud y abundancia son llenos los cumplimientos de los cielos y de la tierra y de los mares, y de la verdad en sus términos consiste el tu saber inmenso en ausencia de los más prudentes, el tu poder traspasante los universantes poderíos, el tu querer en todo indifícil cumplimiento; Tú, que conoces los juicios escondidos y juzgas los escritos encelados, y eres peso y medida igual y derecha, que de ligero perdonas a los contritos y das a los rebeldes infinito dañamiento, so cuya virtud grandes y abundancia toda generación vive, y a quien los dominantes en la alta soberanía de los cielos adoran y obedecen, y ante quien los habitantes en el terreno circuito tremescen tu tronido espantable y tu gloria y tu señoría y tu reino



sin fin, acata piadosamente sobre la grandeza de la dolorida España, al cual en defensión de la tu fe fue todos tiempos cooperante, donde los lucillos delas sus antiguas gentes dan testimonio, los historiales escritos confirman; y no quiera la tu altísima y nobilísima piedad que tantos males pasen por ella y sea el tu amor y la tu paz y seguridad mediante entre las sus gentes, y todo el mal convertido sobre la maldita generación de Mahoma, porque el tu Santo Nombre sea por siempre loado y la tu Santa Fe titulada en todas las generaciones. Amén.